

# Percepción de la transformación de un paisaje agrícola a paisaje turístico: caso región del Valle de Banderas, municipio de Bahía de Banderas, Nayarit.

**Candelario Fernández Agraz**

**Juanita Martha Elena Corréa Reyes**

Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta  
Centro Universitario de la Costa  
Universidad de Guadalajara  
(México)

Recibido: 02/09/2015

Revisado: 30/09/2015

Aprobado: 02/11/2015

## RESUMEN

El paisaje cultural de la región del Valle de Banderas mantuvo elementos propios de una economía rural desde principios del siglo XX hasta mediados de la década de los ochenta. La minería inicialmente y después las actividades primarias forjaron las expresiones propias de una sociedad agrícola y prospera hacia mediados de la década de los cincuenta. Sin embargo, hacia el final de la segunda mitad del siglo XX, las políticas públicas encaminadas a fortalecer y radicar a la industria del turismo en la región indujeron progresivamente la suplantación de las locuciones culturales endémicas propias de un paisaje rural por la de un paisaje turístico. La economía de servicios se asentó en la región y transformó el paisaje a partir de la

apropiación del modo de producción económico, social y cultural. Para describir la transición del paisaje rural de la región en cuestión a paisaje turístico, se aproximó a la estrategia geográfica cultural propuesta por Sauer (1925) y Claval (1999) en lo que se refiere a las causas que establecen la apropiación de paisaje y de la propuesta materialista cultural de Harris (1982) en lo que respecta a la modificación del paisaje a través de la infraestructura, la estructura y la superestructura

**Palabras clave:** Economía rural, Economía de Servicios y Paisaje cultural.

#### **ABSTRACT**

The cultural landscape of the region of Valle de Banderas remained elements of a rural economy since the early twentieth century until the mid-eighties. Mining initially and after primary activities forged the expressions of an agricultural society and thrives by the mid-fifties. However, towards the end of the second half of the twentieth century, public policies aimed at strengthening and file to the tourism industry in the region gradually led impersonation of endemic cultural phrases typical of a rural landscape at a tourist landscape . The service economy was based in the region and transformed the landscape from the appropriation of the mode of economic, social and cultural production. To describe the transition from the rural landscape of the region in question to tourist landscape, he approached cultural geographic strategy proposed by Sauer (1925) and Claval (1999) with respect to the causes that establish the appropriation of landscape and materialistic cultural proposal of Harris (1982) with regard to the modification of the landscape through the infrastructure, the structure and superstructure.

**Keywords:** Rural Economics, Services and Cultural Landscape.

## Introducción

La economía de la región del Valle de Banderas estuvo supeditada a un sistema de producción agrícola hasta finales de la década de los ochenta. Ésta sostuvo un periodo de crecimiento progresivo a partir del comercio marítimo a través de Puerto Vallarta hasta finales de la primera mitad del siglo XX. Después de 1950, las obras de infraestructura a partir del plan “Marcha al Mar”, redundó en una bonanza agrícola que habría de perpetuarse hasta primera mitad de la década de los ochenta.

En particular, la apertura de la carretera federal 200 y la construcción del distrito de riego impulsan la economía local a través de la explotación agrícola extensiva de tabaco, maíz, frijol, chile y otros productos. La producción de tabaco y la habilitación económica de éste a través de la empresa “TABACO EN RAMA”, eleva la condición socioeconómica de los campesinos a finales de los años cincuenta (Munguía, 1997).

Los estudios provenientes de la Comisión Para la Planeación de la Costa de Jalisco hacia 1953 son el detonante para el desarrollo de Puerto Vallarta y de la región del Valle de Banderas desde la explotación agrícola. En ellos, no sólo se señala el potencial económico en este rubro, sino también las capacidades de la región para la industria del turismo, lo que eventualmente vendría a beneficiar al Valle de Banderas al construirse obras públicas e infraestructura para estos fines en ambos márgenes del Río Ameca.

Aunque Puerto Vallarta ya venía desarrollando la industria del turismo en pequeña escala desde finales de los años treinta, el Valle de Banderas se beneficia al aportar mano de obra principalmente para la construcción de algunos hoteles frente a la playa, casas y residencias en lo que se denominó “Gringo Gulch”, a orillas del Río Cuale después de 1950 (Peña, 2012). Sin embargo, la agricultura es predominante en la toda la región de Bahía de Banderas a inicios de la segunda mitad del siglo XX.

Posterior a los resultados que arrojó el informe de la Comisión Para la

Planeación de la Costa de Jalisco a inicios de la década de los cincuentas, los subsecuentes años fueron de bonanza agro productiva hasta inicios de los años setenta. Sin embargo, el destino de la región ya había sido sellado a raíz de la infraestructura en materia de comunicación durante los años sesenta, (el aeropuerto, la electrificación, el puerto marítimo y la carretera federal 200 principalmente), obras importantes que inclinarían a Puerto Vallarta hacia el sector servicios y que arrastrarían gradualmente al Valle de Banderas hacia esta actividad (Munguía, 1997).

No obstante, la región se encontraba en un “boom” económico desde el rubro agrícola, las políticas públicas en este sector cambian radicalmente y se orientan hacia el sector servicios durante la década de los sesentas y setentas en Puerto Vallarta. La explotación agrícola se hace de manera extensiva y de subsistencia a diferencia de otras regiones agrícolas del norte del país pese a que se contaba con el recurso natural en la región (Gomez & Gómez, 2012).

Si bien las obras públicas en materia de infraestructura disponen a Puerto Vallarta para la industria de servicios, la expropiación de los terrenos de playa y áreas subyacentes en ambos municipios a través del Fideicomiso Traslato de Bahía de Banderas hacia 1970 constituye la piedra angular para el emplazamiento definitivo de esta de actividad una vez que se asegura la privatización de la propiedad ejidal en ambos municipios.

El decreto expropiatorio quedó instituido en 1971 como Fideicomiso Bahía de Banderas. Posteriormente, en 1973 a consecuencia de conflicto de intereses se escindió en Fideicomiso de Puerto Vallarta conservando su primera denominación para los terrenos expropiados en el estado de Nayarit. La cuestión de la tenencia de la tierra había sido solventada en ambas entidades a través de este instrumento jurídico y se despojaba a sus dueños la franja de litoral en Puerto Vallarta y el Valle de Banderas (Olveda, 1993).

La expropiación de los territorios de litoral a los ejidos adyacentes al mar,

permite al Gobierno Federal apropiarse de las costas en ambos estados y de esta manera instrumentar políticas públicas encaminadas a desarrollar y fortalecer una plataforma social para sostener el desarrollo de una economía direccionada hacia el sector servicios en la región.

**Método**

El presente estudio se centra en la apreciación de la transformación de paisaje rural a paisaje turístico en el Valle de Banderas desde la óptica de personajes oriundos y vecindados (intelectuales locales y campesinos) que han atestiguado primariamente esta conversión impuesta a través de los elementos que conforman el paisaje cultural: la infraestructura, estructura y superestructura (Harris, 1982). Así mismo, se establece también el remplazamiento del modo de producción tradicional, las causas que establecen el modo de producción y a través de qué elementos se orienta hacia la economía de servicios (Claval, 1999; Sauer, 2006).

**Fig. 1. Mapa del municipio de Compostela y de Bahía de Banderas, Nayarit**



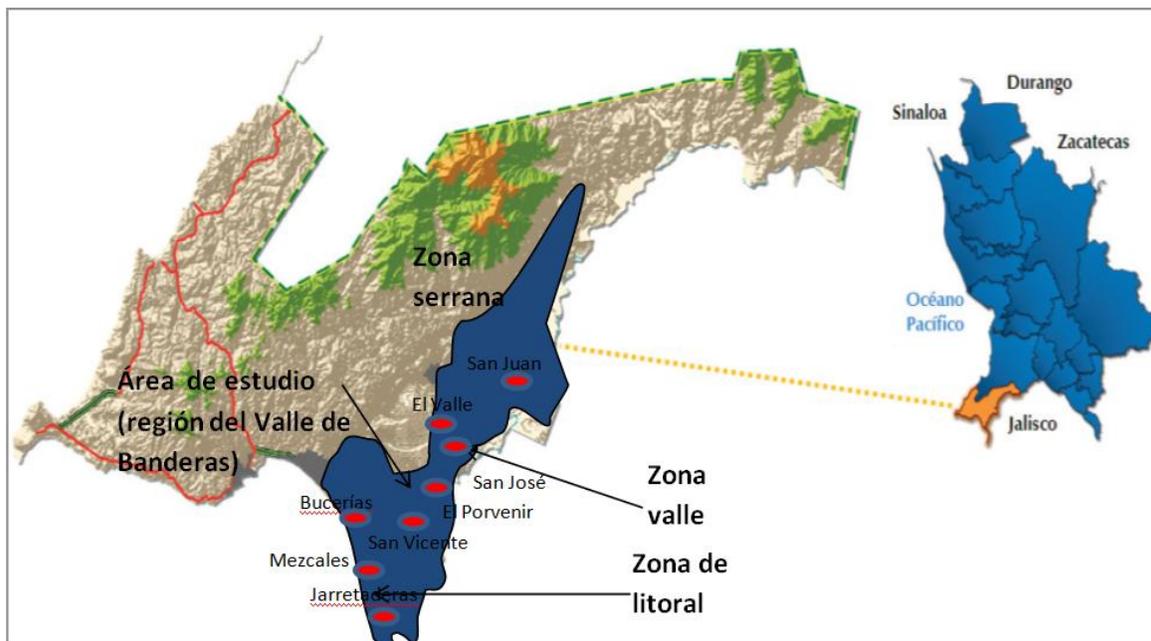
**Fuente: Gutiérrez Contreras Salvador, *Historia de Compostela Nayarit*, 2003**

Se entrevistaron a diez personajes: dos historiadores, tres intelectuales, tres campesinos de primera, segunda y tercera generación y dos profesionales de la agricultura a través de tres instrumentos diseñados de acuerdo al perfil sociocultural de estos y cuya profundidad versó sobre historia, economía, realidad social y cultural, agricultura y turismo. Un cuarto instrumento (encuesta) se aplicó de acuerdo a una muestra aleatoria estratificada por núcleo agrícola para medir parámetros socioeconómicos. Se llevó a cabo investigación biblio hemerográfica para recopilar la historiografía local y asentar hechos y sucesos concernientes a la temática.

### **Delimitación**

Es importante señalar que el área de estudio comprendió específicamente la región de lo que antiguamente se conocía como Valle de Banderas denominada hoy como "zona de litoral" y "zona valle" para efectos geográficos locales (Navarro & Gómez, 2009 en Núñez y Rodríguez, 2009) y que alcanzaba desde la desembocadura del río Ameca hasta el poblado de Bucerías en la parte norte; en la parte sur desde los límites con el estado de Jalisco demarcados por este mismo río y hacia el nortenoeste hasta donde inicia la "zona sierra". Hasta 1989, la región del Valle de Banderas formaba parte del municipio de Compostela, a partir de este año, la región se separa y se crea el municipio de Bahía de Banderas del que actualmente forma parte.

Fig. 2. Mapa del actual municipio de Bahía de Banderas, Nayarit

Figura 2, Fuente: [www.bahiadebanderas.gob.mx/principal/imagenes/plan\\_municipal](http://www.bahiadebanderas.gob.mx/principal/imagenes/plan_municipal)

El presente estudio comprende nueve ejidos o núcleos agrarios: La Jarretadera, Mezcales, Bucerías, San Vicente, El Porvenir, San José del Valle, El Valle, San Juan de Abajo y El Colomo, localizados todos en la otrora región del Valle de Banderas.

### Resultados de la investigación empírica

Ya en 1972 y una vez solventado el problema del fondo legal de la tierra, el gobierno federal lleva a cabo cuantiosas inversiones en materia de infraestructura urbana, capacitación de la fuerza de trabajo, facilita financiamiento a los empresarios turísticos para garantizar la rentabilidad de las inversiones y crea empresas comunitarias en las poblaciones afectadas por la expropiación para satisfacer la demanda de bienes de la industria turística, aunque a la distancia, eso pareció más

un distractor que la intención de desarrollar esta región (Mc Clain, 2012).

La expropiación de las tierras del litoral compostelense conllevó la promesa del gobierno federal de incorporar a los campesinos al progreso socioeconómico a partir de la explotación de la industria turística en la región. En el hoy municipio de Bahía de Banderas se crearon algunas empresas de orden colectivo, incluso la llamada Universidad del Tercer Mundo y también un hotel ejidal en la localidad de Bucerías entre otras empresas (Gomez & Gómez, 2012), sin embargo, todo terminó en fracaso, en parte debido a la ignorancia e inexperiencia de muchos campesinos que repentinamente habían sido forzados a cambiar de oficio y de la intención del gobierno de sustraer las tierras a través golpes de dinero y de falsas promesas (Mc Clain, 2012).

A lo largo de la década de los años setenta, Puerto Vallarta despunta como polo turístico y desarrolla sus playas al sur y al norte de la ciudad. Sin embargo, el apoyo que el sur de Compostela venía recibiendo por parte del gobierno federal se va diluyendo progresivamente hasta casi desaparecer durante los sexenios de los Presidentes Echeverría, López Portillo y De La Madrid.

Esta retirada parcial por parte del sector oficial y de los capitales privados permite que la agricultura continúe dominando el panorama económico hasta finales de la década de los ochenta, no obstante, se mantiene el desarrollo del turismo de manera gradual con un mercado orientado a la región occidental y del Bajío en los poblados de Guayabitos y Bucerías donde el desarrollo de la infraestructura y de la planta turística se hizo en forma desordenada y con un mercado geográfico orientado hacia la región del Bajío y occidente del país.

Al mismo tiempo que disminuye el interés tanto del gobierno federal y de los inversionistas por desarrollar la zona de litoral del Valle de Banderas, crece la afluencia de capitales interesados en las playas del sureste mexicano, en particular Cancún. Hacia mediados de la década de los setenta, el Presidente Echeverría

decide desarrollar las costas caribeñas de Quintana Roo y no el sur de Nayarit.

Esta decisión tiene que ver con la geopolítica, nacían los movimientos guerrilleros en Centroamérica y el turismo constituyó una barrera para apaciguar la extensión de los estallidos sociales al sur de México y dentro del propio país, el sureste mexicano mantenía condiciones socioeconómicas comparables con algunos de los países más pobres de ese entonces y ya existían algunos grupos guerrilleros en esta región (Mc Clain, 2012; O'Connor, 2012).

Hacia finales de la década de los sesenta, y no obstante el crecimiento del mercado del tabaco a nivel mundial y del mejoramiento socioeconómico de las familias campesinas en la región, el gobierno federal interrumpe la relación económica entre TABACO EN RAMA y los productores de tabaco alegando abusos y falta de controles técnicos por parte de ésta empresa en contra de los campesinos, y controla en lo absoluto la comercialización de éste producto con la creación de la paraestatal TABAMEX que se encargará de la habilitación económica y técnica (Gomez & Gómez, 2012). Esta empresa se constituiría en un monopolio estatal y controlaría este mercado a nivel nacional hasta finales de la década de los ochenta.

Tradicionalmente el cultivo de este producto se hacía a través del método de *semi sombra* o de *sarta*, con la llegada de TABAMEX, se implementó un nuevo método denominado *sombra mata*, que simplificó y acortó tiempo, costos de operación y amplió considerablemente el padrón de campesinos habilitados en todos los ejidos de la región. El cultivo del tabaco se constituye como el motor de la economía local cuyo mercado laboral es insuficiente debido a que la mano de obra doméstica comienza a suplir la oferta laboral de servicios y de la construcción emanada del turismo en Puerto Vallarta. En el Valle de Banderas se comienza a importar mano de obra para labores agrícolas principalmente del norte del municipio de Compostela.

Pese a este nuevo éxito agrícola, según O'Connor (2012), la década de los

años setenta significó el preludio del final de una racha muy productiva para la región del Valle de Banderas y del estado de Nayarit. Los descalabros macroeconómicos que sucedieron durante esta década y al inicio de la siguiente redundaron finalmente en la aceptación de las recetas financieras proporcionadas por el FMI (Fondo Monetario Internacional) en términos macroeconómicos, y hacia la segunda mitad de la década de los ochenta la economía del Valle de Banderas vira gradualmente hacia el sector servicios a consecuencia de la política económica neoliberal.

Durante la década de los ochenta, el gobierno mexicano contrajo toda una serie de convenios internacionales en materia económica que coinciden con la Reeganomania y el Thatcherismo, propulsores de políticas neoliberales y comienza a aplicarse una serie de medidas económicas de éste orden doctrinario que afectarán finalmente al agro local hacia finales de ésta década (O'Connor, 2012).

A inicios de la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo del país se sujetó al llamado modelo de sustitución de importaciones, esto benefició a la agricultura al dar prioridad a la producción nacional y a través de una serie de medidas que beneficiaron al campo. Sin embargo, para 1970 este modelo comienza a remplazarse pese a los buenos resultados en lo que se refiere al rubro primario, en especial a las actividades agrícolas (Anaya, 2012).

A lo largo de la década de los ochenta e inicios de los noventa, se apuntala un sistema económico que empieza a minar todos los subsidios referentes al campo. Por otra parte, se libera el mercado interno, se firma el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y se lleva a cabo la reforma al Artículo 27 Constitucional y al mercado financiero con lo que se emplaza totalmente un nuevo modelo de producción en la región: el turismo y los servicios (O'Connor, 2012).

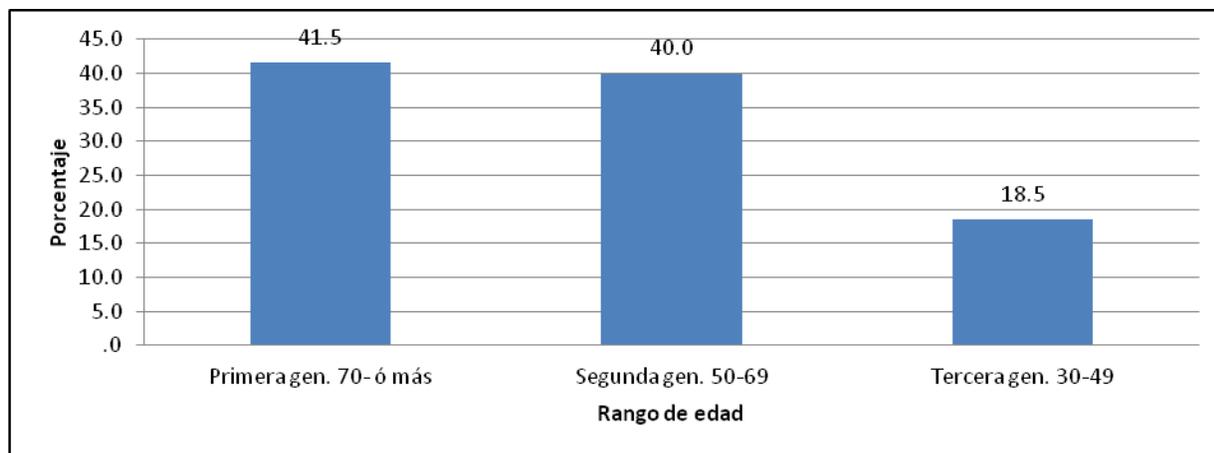
En el orden de la producción tabacalera y de frijol, hacia finales de la década de los ochenta, los altos índices de corrupción y la falta de controles

técnicos y administrativos aunados a una baja en el precio internacional del tabaco, llevó a la ruina financiera a la paraestatal TABAMEX y al Banco de Crédito Rural (BANRURAL), y con ello a la economía agrícola del Valle de Banderas y del estado de Nayarit. El rubro primario local se aprestaba a la decadencia productiva derivado no sólo de políticas públicas, sino también del crecimiento y predominio de la industria del turismo a través de estrategias políticas encaminadas a fortalecerlo (Gomez & Gómez, 2012).

Para mediados de ésta misma década, es evidente el agotamiento turístico de Puerto Vallarta. La agitación por separar políticamente el Valle de Banderas de Compostela se acentúa y se materializa en 1989. Los intereses políticos y económicos son el verdadero detonante del turismo a nivel regional, todos los elementos necesarios estaban ya predispuestos y se comienza a construir coincidentemente cuando a Puerto Vallarta se le acaban sus recursos y se inicia así el cambio de paisaje rural a paisaje urbano teniendo como eje de desarrollo al turismo (O'Connor, 2012; Gomez & Gómez, 2012).

### Del paisaje agrícola al de servicios

De acuerdo con O'Connor (2012), la imposición y origen de políticas públicas que no distinguen la parte de la administración pública de la realidad nacional es ancestral y centralista si se quiere entender el viraje en la economía local hacia la economía de servicios. A inicios de La Colonia, los españoles y criollos tomaron su camino, así como los mestizos y demás castas. Éste país nació dividido y siguió dividido, así se llegó al México de la escuela rural de 1930, pobre, analfabeta y poco interesado de la cultura. Sin embargo, pudo conservar "islas" como la parcelación que mantiene rasgos que dan identidad al paisaje cultural rural.

**Graf. 1. Edad por rango generacional de los campesinos de la región del Valle de Banderas**

Fuente: elaboración propia

Este es el caso del Valle de Banderas hoy convertido en municipio, es una extensión del centro. Por lo demás, ha mantenido correlaciones pobres y está compuesto por sociedades neolíticas que ni siquiera han pasado por alguna fase, han saltado directamente de lo agrícola a lo de servicios, de hecho las universidades llegan tardíamente a la región para haber influido en este proceso. Haber ignorado esta realidad y haber impuesto una actividad económica ajena es no haber entendido malintencionadamente la realidad o el paisaje cultural regional basado precisamente en la parcelación de la tierra y de ahí sus expresiones socioculturales (O'Connor, 2012).

Desde el centro se diseñaron políticas públicas para mantener la pobreza en la región. Por esta razón, el gobierno federal controló la producción tabacalera, para impedir el progreso debido a las intenciones de ocupar el territorio para fines de economía de servicios. Prueba de ello es el control político que se mantuvo al atar al Valle de Banderas al municipio de Compostela y la falta de representación política en el estado y la federación (Valdez, 2012).

La construcción de infraestructura en comunicaciones al interior del Valle de

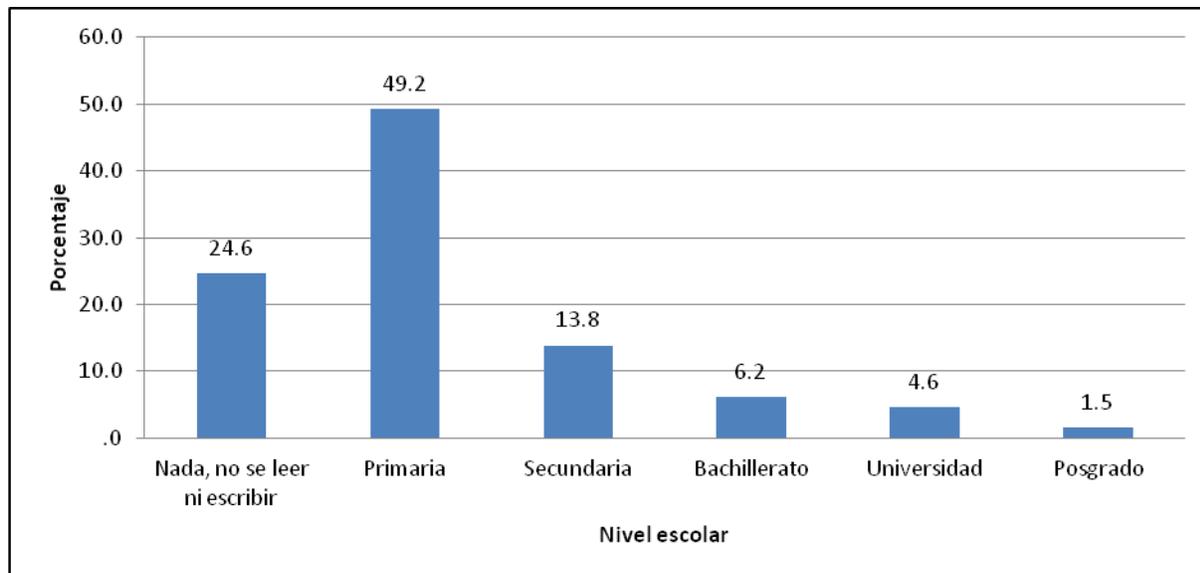
Banderas después de 1970 delata también la falta de interés por el desarrollo del agro local y destaca el desarrollo de monocultivos en particular el tabaco y el frijol. A inicios del siglo XX, existía una variedad de productos agrícolas que se cultivaban en la región. En contraste, hacia 1980 la economía agrícola giraba en torno a la producción tabacalera principalmente

El cambio de paisaje rural a paisaje urbano en el Valle de Banderas no se da en términos de culturización, transculturización y sincretismo, si este fuera el caso para la región en cuestión, las políticas públicas hubieran conducido a otro destino. Un paisaje rural es un lugar donde la gente tiene autodesarrollo, está consciente de su realidad: un agricultor no podrá separarse de la tierra así como un pescador del mar, esa es la realidad cultural y social del campesino, muy diferente al individuo que se desenvuelve en un sistema económico regido por la economía de servicios.

Contrastantemente, la sociedad de servicios es irreal, está basada en las finanzas y el dinero. Este último tiene un valor nominativo y tiene que construir otro tipo de sociedad para reproducirse: la urbana. Para ello, tiene que adueñarse en primera instancia de los recursos naturales para luego ocuparlos y con ello viene el cambio de paisaje cultural de manera abrupta, sin tomar en consideración las expresiones culturales de las sociedades nativas a las cuales modifica.

La sociedad rural en el Valle de Banderas empieza a perder sus estructuras una vez que se establece la sociedad de servicios. Estas estructuras que antaño sostenían el paisaje rural local se diluyen por la debilidad de su entramado social provenientes de la pobreza y la ignorancia. Si bien el campo y la ciudad son opuestos, este antagonismo proviene del ambiente tan diferente en ambos espacios (O'Connor, 2012).

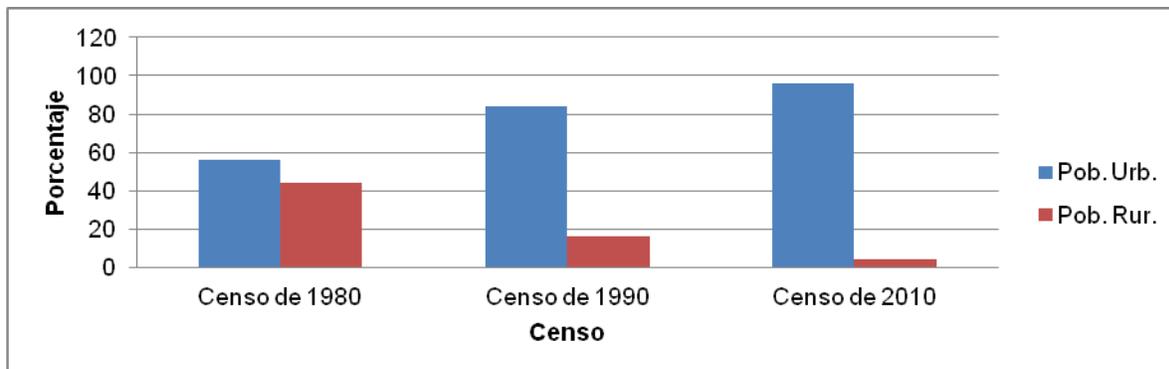
**Graf. 2. Nivel escolar por ejidatario de la región del Valle de Banderas**



Fuente: elaboración propia

La sociedad rural no tiene cortesía, su mentalidad es pragmática, y abiertamente franca; la gente del campo vive en su mundo y este lo componen su tierra, su caballo, sus herramientas y resuelve sus problemas muy a su manera. Contrariamente, la sociedad urbana no es pragmática, es estructuralmente irreal, no tiene contacto con la realidad y es ahí de donde se desprenden tantos problemas urbanos presentes hoy día en esta región, precisamente por las colisiones interculturales (Gomez & Gómez, 2012; O'Connor, 2012).

**Graf. 3. Comportamiento de la población rural y urbana del municipio de Bahía de Banderas**

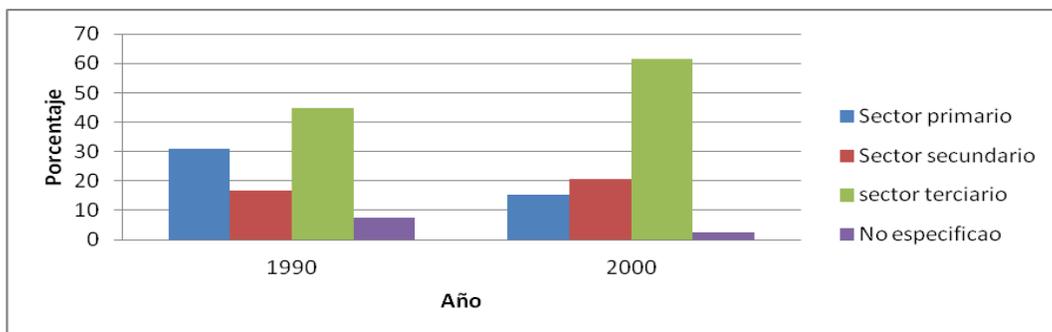


Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

Por otra parte, el desarrollo de la infraestructura hotelera después de 1990 provoca una gran ola migratoria en ambas márgenes del Río Ameca que terminan por sobrepasar a la población nativa (Anaya, 2012). La tasa poblacional alcanza ritmos de crecimiento superiores al 4% anual y las comunidades pasan de rurales a urbanas en el ya municipio de Bahía de Banderas.

El sector servicios toma mayoritariamente la mano de obra local disponible compuesta por la tercera generación de campesinos y de migrantes y con ello cambia el trabajo, las costumbres, las tradiciones, el habla, la comida y se comienza a perder la idiosincrasia local sucesivamente (Gomez & Gómez, 2012).

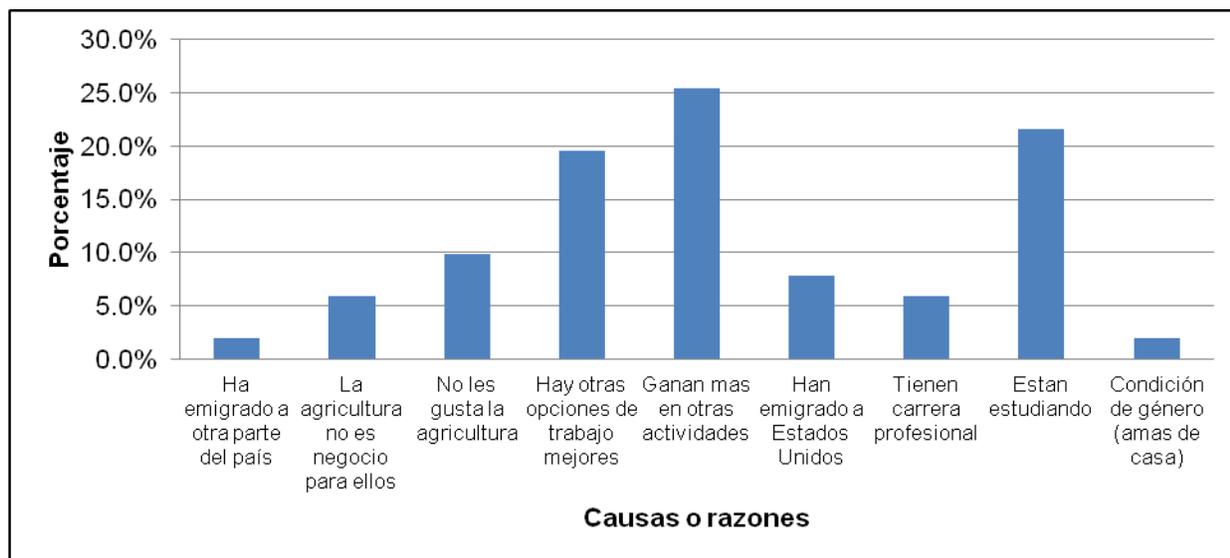
**Graf. 4. Población ocupada por sector de actividad por año**



Fuente: INEGI, Bahía de Banderas Estado de Nayarit Cuaderno Estadístico Municipal y Cuaderno Estadístico del Estado de Nayarit, edición 2004.

Simultáneamente, se quitan los financiamientos oficiales al campo, se nulifican las secretarías que manejaban los presupuestos haciendo insostenibles las cosechas debido a la ausencia de subsidios; se reforma el Artículo 27 Constitucional y de esta manera se parcela el campo hacia la propiedad privada, el que quiere vender lo hace acogiéndose a la ley y lo único que queda del ejido es el fundo legal.

**Graf. 5. Razón por la cual los hijos de ejidatarios no cultivan la tierra**



Fuente: elaboración propia.

Para la tercera generación de campesinos de la región que debe remplazar a los viejos ejidatarios sólo quedan dos opciones: migrar al norte o trabajar en el sector servicios local. Así de esta manera, el labriego joven ya no tiene arraigo y no se identifica con la cosa agraria por no haber dependido en sentido económico y social de ella, este individuo creció y se desarrolló en una sociedad de servicios y razona en función de ella (O'Connor, 2012).

Al emigrar la tercera generación de campesinos hacia el sector servicios, el agro local sigue en manos de la primera y segunda generación cuya edad promedio esta por encima de los 60 años (Fernández, 2006). Pobres, viejos, enfermos, sin

financiamiento ni subsidios para sembrar la tierra y sin el andamiaje comercial, el 40% de los campesinos renta o no siembra y en el caso de las tierras localizadas en la periferia de los poblados cercanos al litoral, esta se vende a la industria inmobiliaria<sup>1</sup>, el resto de ellos en su mayoría practica agricultura de subsistencia (Castro, 2013).

Existe además una brecha intergeneracional, mientras que la tercera generación de campesinos creció y se desarrolló al amparo de la sociedad de servicios, la primera y segunda generación no se adaptaron a este cambio donde las actividades primarias han perdido relevancia, no hay por lo tanto, una empatía sociocultural y económica intergeneracional lo que ha llevado a las dos primeras generaciones de campesinos a depender económicamente de una agricultura subdesarrollada y deficiente (Peña, 2012).

## Conclusiones

El hoy municipio de Bahía de Banderas ha perdido la producción agrícola al igual que Puerto Vallarta y por las mismas razones. En el caso de la zona del Valle en Bahía de Banderas, ésta mantiene oportunidades reales para rescatar el desarrollo agrícola y conciliar ambas actividades a través de un "clúster" económico agrícola-turístico por los recursos naturales que posee. Desafortunadamente, para esta zona el turismo se ha constituido casi por completo en el motor de la economía, la agricultura por lo tanto seguirá siendo relegada hasta desaparecer y con ella todo vestigio de paisaje cultural rural.

A pesar de la expansión educativa en el municipio de Bahía de Banderas desde mediados de la década de los noventa, el desplazamiento de la cultura original se ha acentuado no sólo por el crecimiento económico del sector terciario, sino también por la ocupación del territorio natural de litoral e insular. El primero ha

---

<sup>1</sup> Fuente: Investigación propia, instrumento 4

sido ocupado para desarrollar los megaproyectos turísticos afectando los ecosistemas costeros y el segundo para construir la infraestructura que da cobijo a la mano de obra que labora en ésta misma industria modificando con ello el paisaje cultural.

En este mismo orden de ideas, la desigualdad es uno de los problemas que ha generado la economía de servicios. Mientras que la riqueza basada en la inversión fija y las grandes inversiones pertenecen a un número menor de gente, la gran mayoría de los habitantes nativos de la región y sus descendientes mantienen un ingreso por debajo de tres salarios mínimos mensuales<sup>2</sup>. Esta es una consecuencia social muy grave acarreada por el turismo. A los locales se les ha excluido del desarrollo, incluso de los territorios que antaño se ocupaban para la recreación y el esparcimiento.

### Bibliografía

- Anaya, C. M.** (25 de 11 de 2012). Instrumento 3. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Castro, C. M.** (22 de Noviembre de 2013). Instrumento 3. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Claval, P.** (1999). Los fundamentos actuales de la geografía cultural . *Documentos de análisis geográficos* , 25-40.
- Fernández, A. C.** (2006). *Las ventajas comparativas de los fruticultivos de Bahía de Banderas en el marco operativo del TLCAN*. Puerto Vallarta, Jal. : Universidad de Guadalajara .
- Flores, P. F.** (11 de Noviembre de 2012). Instrumento 2. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Gomez, E. J., & Gómez, E. E.** (15 de Abril de 2012). Instrumento 1. (A. C. Fernandez, Entrevistador)

---

<sup>2</sup> Fuente: Investigación propia, instrumento 4

- Gómez, E. J., & Gómez, E. E.** (15 de Abril de 2012). Instrumento 1. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Guzmán, G. R., & Anaya, C. M.** (2011). *Puerto Vallarta y sus satelites* . Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara .
- Harris, M.** (1982). *El materialismo cultural* . Madrid: Alianza Universidad .
- Mc Clain, R.** (10 de 11 de 2012). Instrumento 1. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Navarro, C. L., & Gómez, D. A.** (2009). *Población y poblamiento en el municipio de Bahía de Banderas* . Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara .
- O'Connor, M. M.** (20 de 10 de 2012). Instrumento 3. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Peña, R. G.** (22 de 11 de 2012). Instrumento 2. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Pérez, J.** (15 de 11 de 2013). Instrumento 3. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Rico, D. D.** (20 de 05 de 2012). Instrumento 1. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Sauer, C. O.** (2006). La morfología del paisaje. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*.
- Valdez, R. A.** (27 de 11 de 2012). Instrumento 2. (C. F. Agraz, Entrevistador)
- Villarreal, R.** (1984). *La contrarrevolución monetarista* . México, D.F.: Océano.